

10 OCT

MADRID COMICO



SOLITA

(Fot. Novella.)

Hermosísima cupletista que actúa con gran éxito en el Salón Madrid.

20

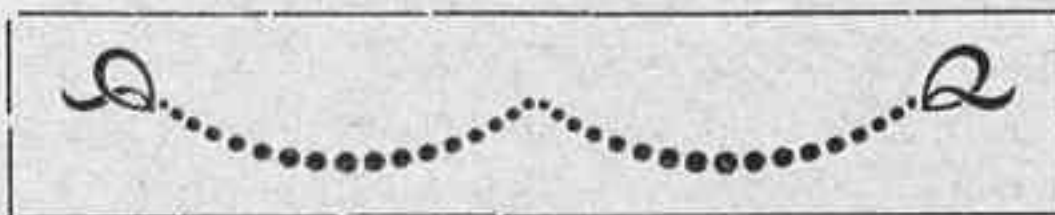
Artistas de variedades



MISS MARY

Como la Venus sin brazos
es esta artista genial;
la que tiene en sus ojos
una fuerza sin igual.

Actuando con grandioso éxito en el
Cine Brillante.—Cartagena.



"MUSSETTA,"

Artista de corazón,
con esa cara barbiana
y esos ojos de traición
parece que se desgrana
de su boca una canción.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



LA MAJA

Es su figura una joya
de las de gran sensación,
digna por su distinción
del mago pincel de Goya.

Jacometrezo, 48, 1.º—Madrid



FRU - FRU

Su baile, siempre famoso,
borda *Frú Frú* con los pies,
igual que el vals voluptuoso
llamado *frú frú* en francés.

(A) Cava Alta, 15.—Madrid.



LA PERLA

Cancionista deliciosa
toda ingenio, toda amor,
y digna por su fulgor
de cualquier piedra preciosa.

Hilario Peñasco, 1, 2.º—Madrid.

HABLANDO CON LA GOYA, EN CÓRDOBA

La casualidad de encontrarme en la tierra de «Guerrita» pasando unos días con mi buen amigo Felipe Llopis, me ha proporcionado la grata ocasión de hacer amistad con la notable tonadillera Aurorita M. Jauffret, *La Goya*.

El viernes, 25 del pasado mes, hizo su *debut* en el Teatro-Circo alcanzando un éxito verdaderamente extraordinario, y al siguiente día solicité de ella una entrevista con objeto de conocer detalles de su vida artística y hacerlos públicos en este semanario.

A las dos horas de pasarla recado recibí una muy amable misiva, en la cual me comunicaba que aceptaba gustosísima mi pretensión de celebrar una entrevista; me puse al habla inmediatamente con el afamado fotógrafo cordobés Arturo Nogales, y aquel mismo día, á las dos de la tarde, en compañía del retratista, y parodiando al *Duende de la Colegiata*—justo es reconocerlo—, nos presentamos en el Hotel Oriente, donde se hospeda la gentil canzonetista. Esta, como su cariñosa madre, hallábanse terminando de almorzar, me hicieron pasar al comedor; charlamos un rato de diferentes asuntos sin importancia, y en seguida se prestó á que Nogales la retratara en el jardín del hotel. Después me invitó á tomar café, y estando sirviéndonoslo, ¡plaf!; el *indiscreto* fotógrafo nos impresionó un cliché.

—Bueno, Aurorita—la pregunté—. ¿Cuándo celebramos *en serio* la entrevista que deseo?

—Pues si no le parece á usted mal—me replicó ella—esta noche en el teatro.

—Ni media palabra más...; cuando usted mande.

—Sí, porque ahora voy al ensayo. ¿Quiere usted venir?

—Con mucho gusto.

Cruzamos el paseo del Gran Capitán, y como enfrente del Hotel Oriente está el Teatro-Circo, no tardamos en llegar ni dos minutos.

El personal de la orquesta, preparado para el ensayo, recibió á la Goya con grandes demostraciones de cariño, en parte sinceras y en parte también de agradecimiento, por un paquete de puros que mandó repartir entre los músicos...

Dió comienzo el ensayo, más bien un repaso, de los números que se disponía á cantar por la noche, pues Aurorita se sabe su repertorio extrasuperiormente; si ensaya es únicamente por *probar* la orquesta.

Durante el corto ensayo que presencié, y como prueba elocuente de las simpatías que la Srta. Jauffret se ha captado en Córdoba—como en todas partes—entre la gente de teatro que se ve obligada á tratarla, citaré el hecho curioso de acercarse á mí un tramoyista y decirme:

Esto es una mujé con angé, simpática y zin tonterías, y no como otras, que no valen ná y no hay Dios que las

aguante de pezás y cúrsiles que se ponen... ¡Viva su mare! A toos nozotros nos trata como si fuéramos de la familia... ¡Vale un tésoro!

Asentí á la opinión del tramoyista, y desde luego aseguro que dudo que existan artistas «del cartel» de *La Goya* tan simpáticas para con los extraños, desde el momento que se tiene la dicha de tratarlas, como la original y deliciosa Aurorita.

* * *

A las nueve y media de la noche llegué al teatro, al *camerino* de *La Goya*, en el cual se encontraba su bonda-



dosa madre y el maestro de música Carmelo Escudero, que la acompaña á todos lados, con objeto de ensayarla convenientemente. Carmelo es un muchacho joven, andaluz, simpatiquísimo. ¡El que á buen árbol se arrima!...

En el cuarto de la artista se ven dos hermosos baúles, que guardan los trajes precisos que ha de lucir aquella noche; el vestuario de *La Goya* se compone de ¡38! trajes. ¡Pobrecita! Todos distintos, riquísimos y de gran gusto, y como aún deben de parecerle pocos, me dijo que piensa hacerse cuatro nuevos en cuanto llegue á Madrid. ¡Eche usted tela!... Tomo asiento, y mientras en escena estaba trabajando el excelente prestidigitador Frau-Klint, para no perder tiempo, comen-

zamos el diálogo que yo deseaba sostener con la Srta. Jauffret.

—¿...?

—¿Mi pueblo? España; me pertenezco á las cuarenta y nueve provincias; pues, sobre todo, me enorgullece sentirme una gran patriota.

—¿...?

—Muy poco; dieciséis meses vengo trabajando. Desde mi infancia, casi lo que quiere decir que no soy vieja, como usted puede apreciar...

—¿...?

—No es indiscreción; el 5 de Diciembre cumpliré diecinueve *Diciembres*, sin mentir, que conste... Bueno, pues, como le decía, desde mi niñez empecé á sentir terrible afición por el teatro; pero una afición extraña, porque únicamente me llamaba la atención el género melodramático, más que melodramático, el que cultivan en París en el Grand Guignol; y después lo que también me cautivaba era la *especialidad* á que me dedico. ¡Me parece que son dos géneros bastante opuestos!... Me educé en el colegio del Sagrado Corazón de Jesús; era el ídolo de las monjas; les caí en gracia como suele decirse... En una ocasión me presentaron al obispo de Madrid-Alcalá, y tras detenido examen de mis aptitudes y manera de ver las cosas, profetizó que si me dedicaba al teatro me haría célebre. Salí del colegio hecha toda una mujercita; de labores entiendo bastante, sé música, naturalmente; hablo tres idiomas y además el mío: francés, inglés é italiano; siento gran afición por la pintura; ¡pinto cada mamarracho!, pero pinto, y me pinto sola para bombearme... ¿No es así?

—¿...?

—¿Qué va usted á decir!... Mi pintor favorito fué Goya; sus cuadros de majas y chisperos me llamaban la atención. ¡Cuántas veces hubiera yo deseado ser alguna manola de las que pintaba el maestro!... A medida que se desarrollaban mis aficiones al teatro, y en mi firme propósito de darme á conocer como cupletista, cierto día leí en el cartel de un teatro el anuncio de una función con letras muy grandes, que se titulaba *La Goya*. —¿Cuándo me vería yo anunciada con tanta pompa!—pensé para mis adentros. Por fortuna, mis deseos se cumplieron bien pronto. Me presentaron á mi cariñoso protector D. Alejandro Saint-Aubin, á varios escritores y músicos, y poniendo todos un poco de su parte, conseguí verme por primera vez ante el público en el Triánón Palace, el 16 de Junio del año pasado. Mi *debut*, huelga decir que fué un suceso extraordinario, y puesto que todo el mundo lo sabe, y sin querer, *queriendo*, logré dar comienzo á mi carrera artística, á ver realizadas mis mayores ilusiones y á glorificar en mis sentimientos el nombre de mi pintor predilecto, del que me he apropiado su apellido para popularizarme...

Avisan á Aurorita que tiene que salir

á escena; se precipita á prepararse, ayudada solícitamente por su madre; nerviosa, toma un sorbo de café frío, según costumbre, y corre al escenario con la autora de sus días; yo la sigo, y entre bastidores presencio toda su incomparable labor artística, que es premiada con calurosos y entusiásticos aplausos por el público que llena el hermoso teatro.

Se presenta al auditorio para cantar el lindo número de *La charla madrileña*; después canta la canción portuguesa ¡*Tápame!*... y á continuación las canciones tituladas *Amor apache*, el *Ven y ven*, *La cortijera* y *La cigarrera*.

Terminado su trabajo por el momento, volvemos al cuarto y continuamos el diálogo que antes nos vimos precisados á interrumpir.

—¿...?

—Las primeras canciones que yo di á conocer, fueron: *La Tirana*, de Chapí; *La tarantela napolitana*, de Calleja y unas seguidillas de Jiménez. El *Ven y ven* es original mío, letra y música, habiéndome inspirado para escribirlo en unos aires mejicanos. Como *soprano*, también he hecho mis pinitos. En Bilbao, en el Teatro de los Campos Elíseos, he cantado tres días, y al parecer no mal, *El Conde de Luxemburgo*...

—¿...?

—Todos los públicos se han portado excesivamente bien para conmigo. Hace pocos días, sin ir más lejos, en Zafra, puede decirse que he armado una revolución... Considere usted, un pueblo de 1.500 almas; se disputaban por ir á aplaudirme, y de los pueblos inmediatos de cuatro y cinco leguas de distancia, hacían muchos frecuentes viajes por ir á ver á *La Goya*. ¡Pobre gente! Mujeres ha habido que, al pasar por mi lado, me han besado el vestido en señal de admiración, y á despedirme acudieron á la estación con tamboriles, á *toda orquesta*...

En Montoro causé, igualmente, inusitado asombro; pero el asombro mayor fué el mío, al tener que alojarme en casa del sacristán; los del pueblo me llamaban la *titiritera*...

—¿...?

—Después de Córdoba iré á Jaén, Granada y Cáceres, y luego á Madrid, al Teatro de Lara, donde quiero presentarme hacia el 23 de Diciembre; por nada ni por nadie quiero dejar de cumplir como se merecen con D. Cándido Lara y D. Eduardo Yáñez; les estoy sumamente agradecida por las continuas atenciones que me han guardado siempre, como también todos los de aquella casa, que, en verdad, me han acogido con verdadero cariño. Lo contrario sería una ingratitude imperdonable.

—¿...?

—¡Nada de contratos! Ni un solo empresario puede decir que conoce mi firma; palabra que yo doy, la cumplo sin necesidad de escritos. De esta manera no obligo á ninguna Empresa á *tenerme que tragar* si el negocio le va mal; por mí damos por terminado sus compromisos en este caso, pues no quiero perjudicar á nadie.



Como voy á tantos sitios, y así, con tanta confianza, me he bautizado con el nombre de *el perro Paco del arte*...

—¿...?

—¿Al extranjero? no tengo prisa; hasta la fecha, todas las proposiciones que he recibido no son muy ventajosas que digamos; en mi patria ganó á diario bastante más que lo que me ofrecen allende los Pirineos. Ahora bien; es muy probable que, pasado Febrero, vaya á dar unas representaciones á Londres en la casa Real, donde tienen grandes deseos de conocerme, y las condiciones de este viaje no se presentan del todo mal...; veremos. Ya digo que después de Febrero, pues á mí no hay quien me haga prescindir de ver el Carnaval de Madrid. ¡Me gusta tanto!...

—¿...?

—Todas; pero, con preferencia, las cupletistas que más me agradan son la *Pastora Imperio* y la *Argentina*.

—¿...?

—No hablemos de eso... ¿Quiere usted saber una cosa curiosa, quizás increíble? Pues sepa usted que todavía está por la primera vez que haya visto torear á Bombita.

La complaciente Aurorita tenía que

volver á salir á escena; dimos fin á nuestra conversación; abandoné su cuarto, tras una cariñosa despedida, como la que llevan á efecto dos buenos amigos de toda la vida, sin tonterías ni etiquetas, con franca demostración de afecto, con singular simpatía.

La Goya, como artista, no tiene rival, sancionado está su delicado trabajo; como mujer, es una criatura angelical, de correcta educación y distinguidos modales, amable, sencilla y comunicativa; su porvenir se le presenta de color de rosa; ahora sólo le falta coronar sus glorias artísticas, como el encanto del amor que anide en su corazón, para orgullo y dicha del *ladronzuelo* que la caiga en suerte...

Dijo esto *La Goya* en un arranque que quiso ser de sinceridad; su boca, fresca, dibujó una sonrisa casi imperceptible de ironía; pero sus ojos, esos ojos negros de misterio, que electrizaran, quisieron ensancharse como protestando de su conato de declaración ingenua. ¡Qué mal nos resulta la emisión de una idea amorosa cuando no se ponen de acuerdo los ojos y el corazón!...

Fernando Porset

EL SOLTERÓN

Una idea del demonio siempre está en mi pensamiento: la idea del matrimonio, vulgo la del casamiento.

No ceso de meditar, aunque á veces no lo quiero, si yo me debo casar ó permanecer soltero;

porque conozco á millones de amigos que están casados, y ya están desesperados y con cinco ó seis llorones,

exclamando en su locura cuando llega la ocasión: "¡Como yo cogiera al cura que me echó la bendición!"

¡Casarse! ¡Vaya un belén! ¡Déjeme usted de belenes! ¿Ser yo papá? ¿Tener nenes? ¡Soltero vivo muy bien!

Yo renuncio á los cariños y á otras muchísimas cosas,

que el que se acuesta con niños dicen... que... no huele á rosas.

¿Que habiendo mujeres monas un solterón "hace el paso"? ¡Pues lucharé con patronas, pero yo jamás me caso!

Incorre en un craso error quien diga esta tontería: Que el mundo se acabaría pensando así: ¡No señor!

Ya me han dicho en varias casas señoras y viejos verdes: —"Vamos á ver: ¿Si te casas, muchacho, ¿qué es lo que pierdes?"

Y yo, con gran seriedad, les contesto sin descoco: ¿Qué pierdo? ¡La libertad! ¿Les parece á ustedes poco?

Aunque á las mujeres ame, con palma me enterrarán, pues es muy cierto el refrán: "El buey suelto bien se lame".

Las negras son irascibles é inspiran miedo profundo. ¡Son los "bichos" más terribles que Dios ha echado á este mundo!

Esto decía Calixto, muchacho muy hablador que se las daba de listo en las cuestiones de amor;

pero conoció á Consuelo, muchacha graciosa y bella que puso á Calixto lelo, y éste se casó con ella;

y le ha mandado el Señor por suegra á Doña Jacoba, que es más mala que un dolor, y tres "canarios de alcoba",

y exclama el pobre Calixto resignado, con cachaza: —"¡Mediando amor, el más listo suele ser un calabaza!"

José Alarcón y Ortuño.

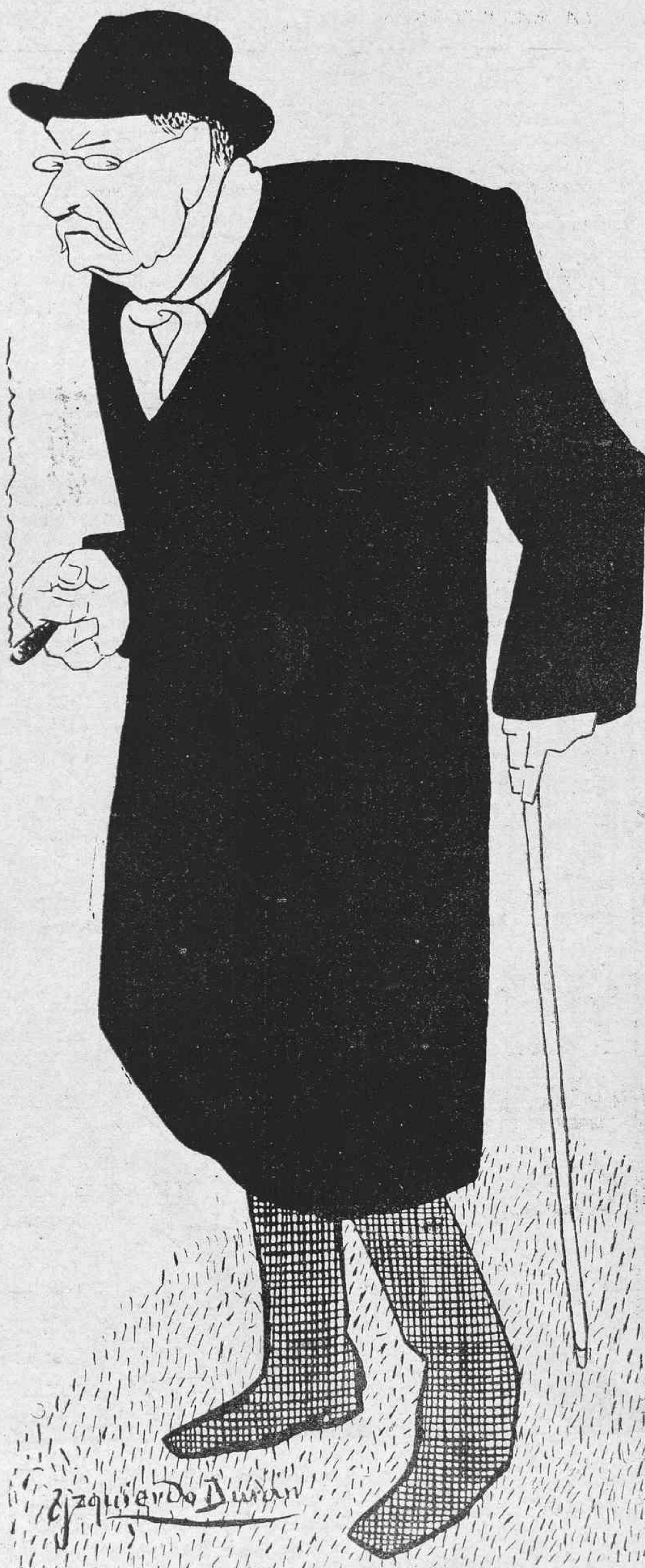


—¿De modo que esta señorita es su hija?
 —Sí, señor; tiene un cuerpo como un sol.
 —Bueno; pero, ¿y de voz? ¿Da el sí?
 —Ya lo creo; da el sí y el sol en cuanto se lo pida la Empresa.

Benito Pérez Galdós

Su prosa, limpia y serena,
modelada con cincel,
le hizo ceñirse el laurel
en el libro y en la escena.

Aunque es muy blanco su pelo,
aún tiene la sangre moza,
que la pluma de "El Abuelo"
hizo también "Zaragoza".



LA MARY-TORNES

(Continuación.)

ay ay - - -

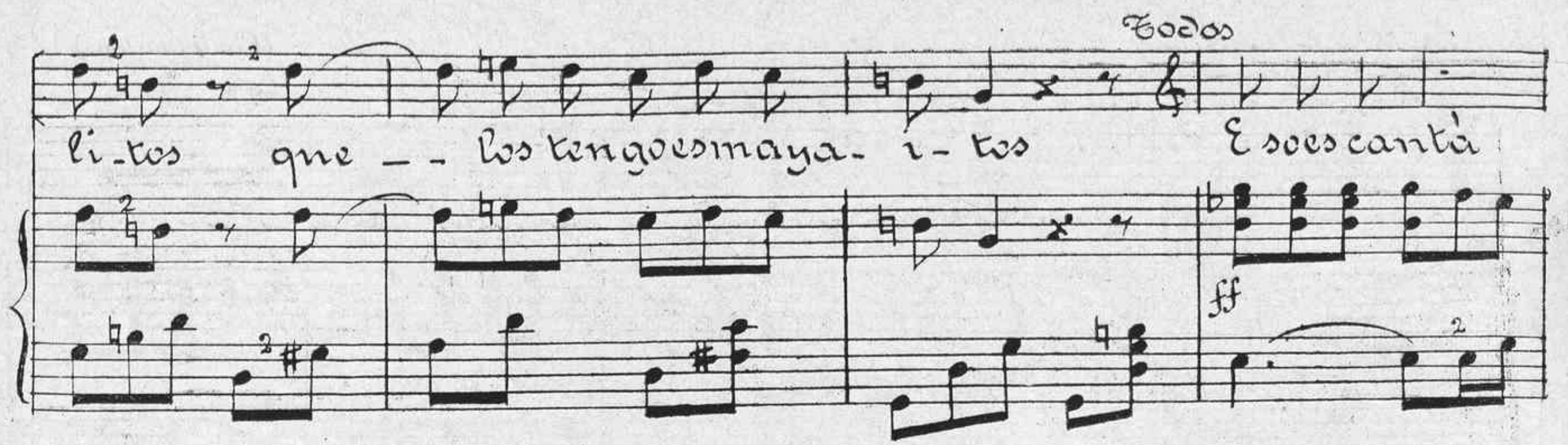
ay - - ay - -

ay que me cogen a mi que me cogen a mi losguardiacivi-

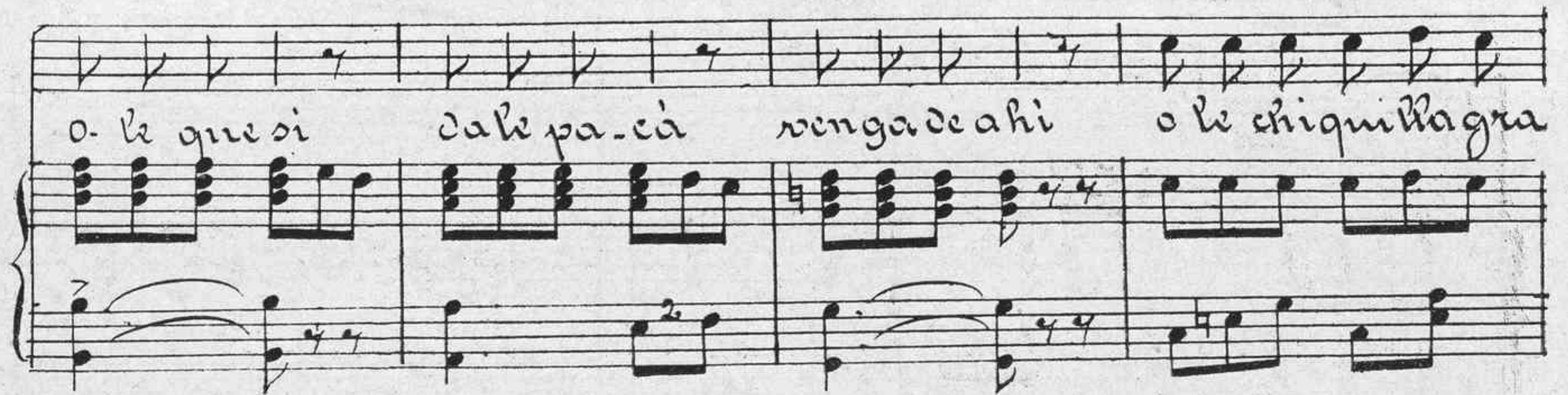
li-tos-

por quemarezyoro-be para dar de comer a mischurumbé-


li-tos que -- los tengo es maya- i- tos *Todos* Esoes cantà



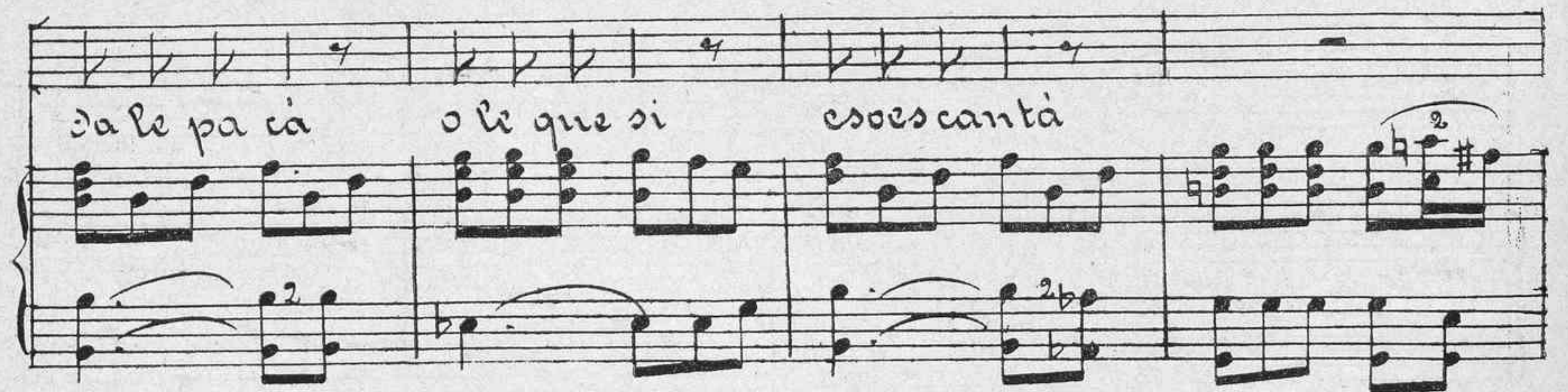
o- le que si da le pa- cà vengade ahi o le chiquilla gra



is sa que huele tu cara mejor q. una rosa vengade ahi



da le pa cà o le que si esoes cantà



ff

linares



Los señores buhos de la crítica no se calan sus antiparras para acudir á los tablados de la farándula popular. Sienten un desdén justificado hacia esa clase de espectáculos truculentos que entenebrecen el alma ingenua del buen pueblo. Y, sin embargo, en esos teatros es donde hacen más falta los doctos varones del escabelo. En los grandes corrales suelen servirse manjares más selectos, porque el paladar del senado protestaría si le ofreciesen un menguado condumio. En los teatros populares aceptan cualquier bazofia de bodegón—; qué sabe ese público de arte, de emoción, de delicadeza espiritual!—piensan los comediógrafos chirles.

En Madrid hay dos teatros verdaderamente populares, encuadrados en dos barrios extremos, y en ellos se emponzoña á la gente con el peligroso morbo del melodrama. Ese género es una cosa vergonzosa en esta época en que todos sabemos de memoria el teatro de Galdós, de Benavente y de Dicenta. Después de *El abuelo*, de *Los intereses creados* y de *Juan José*, es muy absurdo retornar á los tiempos de *La huérfana de Bruselas* y de *Los pobres de Madrid*. Ese retroceso lamentable no lo deben consentir los graves doctores de la crítica.

El teatro es el género artístico de más amplia trascendencia social. Ejerce una honda acción educadora en el alma de las multitudes; desde un tabladillo farandulesco se puede enseñar á sentir, á pensar, á conmoverse con el bien, con la verdad y con la belleza. Podemos llegar mucho mejor al corazón ingenuo del público y encender su fantasía escribiendo comedias que haciendo versos, novelas, artículos de periódico; como ese aspecto del arte es el que establece mayores armonías entre el escritor y la masa, la crítica debe cultivarlo con amorosa solicitud. Y nunca mejor que en los teatros del pueblo, en los teatros baratos de los barrios populosos, donde, como os digo, se embrutece á la gente con ese monstruo del melodrama.

El melodrama es lo convencional, lo absurdo, lo truculento. Nada más desprovisto de arte, de buen gusto; nada más lejano de la dramaturgia moderna, del sentimentalismo, de la ideología, del ambiente de este momento. Con un secuestro, un incendio, una violación y un asesinato, tendremos la receta para escribir melodramas. El melodrama nos produce la misma violencia, la misma inquietud que una ejecución capital ó un pugilato de boxe. Sabe á sangre la boca, sentimos un deseo insensato de agredir á la gente, de resolver las cosas de un modo brutal y sangriento.

Yo creo que los melodramas tienen la culpa de muchos homicidios, y que cuando se estrena una pieza de ese género los periódicos debían de dar noticia de ella en la sección de

sucesos. Desatan la bestia de los malos instintos; las pasiones violentas y brutales exaltan la lascivia y la vesania.

Y á diario se perpetran crímenes literarios de ese jaez por indiferencia de la crítica. Vean ustedes que los melodramas son un grave peligro para el pueblo, porque llenan de visiones monstruosas su ingenua fantasía y de sentimientos falsos su corazón. El melodrama exalta el odio, la venganza; realza los rancios tópicos ancestrales de que el honor vale más que la vida, y que la honra debe lavarse con sangre; destierra la dulzura, el perdón, la misericordia. El puñal, el revólver, el incendio, van familiarizándose con la masa poco cultivada porque lo ven así en el escenario, y al salir á la calle todos van soñando en convertirse en protagonistas de algún folletín insensato como el que se ha desenlazado ante sus ojos.

Los autores de esos engendros nunca son escritores conocidos en el mundo de las buenas letras; son sórdidos mercaderes, advenedizos que hinchan su gaveta con el candor primitivo de la masa, y en complicidad con la malicia y el mercantilismo de los empresarios.

Pero nosotros, los escritores, las personas de fino gusto artístico, no debemos tolerar que se siga cultivando el melodrama en los teatros populares, porque se embrutece el público y también los comediantes, que después no pueden comprender lo que no sea exaltación, violencia, brutalidad, convencionalismo.

Yo ruego á los señores de la crítica que empleen su talento, su buen sentido y su energía en hacer desaparecer ese género tan perjudicial. Los teatros baratos, que son los del pueblo, reclaman su tutela, la protección de quien puede guiarles por derroteros de buen gusto, de salud espiritual. Los teatros baratos, que son los del pueblo, reclaman su tutela, la protección de quien puede guiarles por derroteros de buen gusto, de salud espiritual.

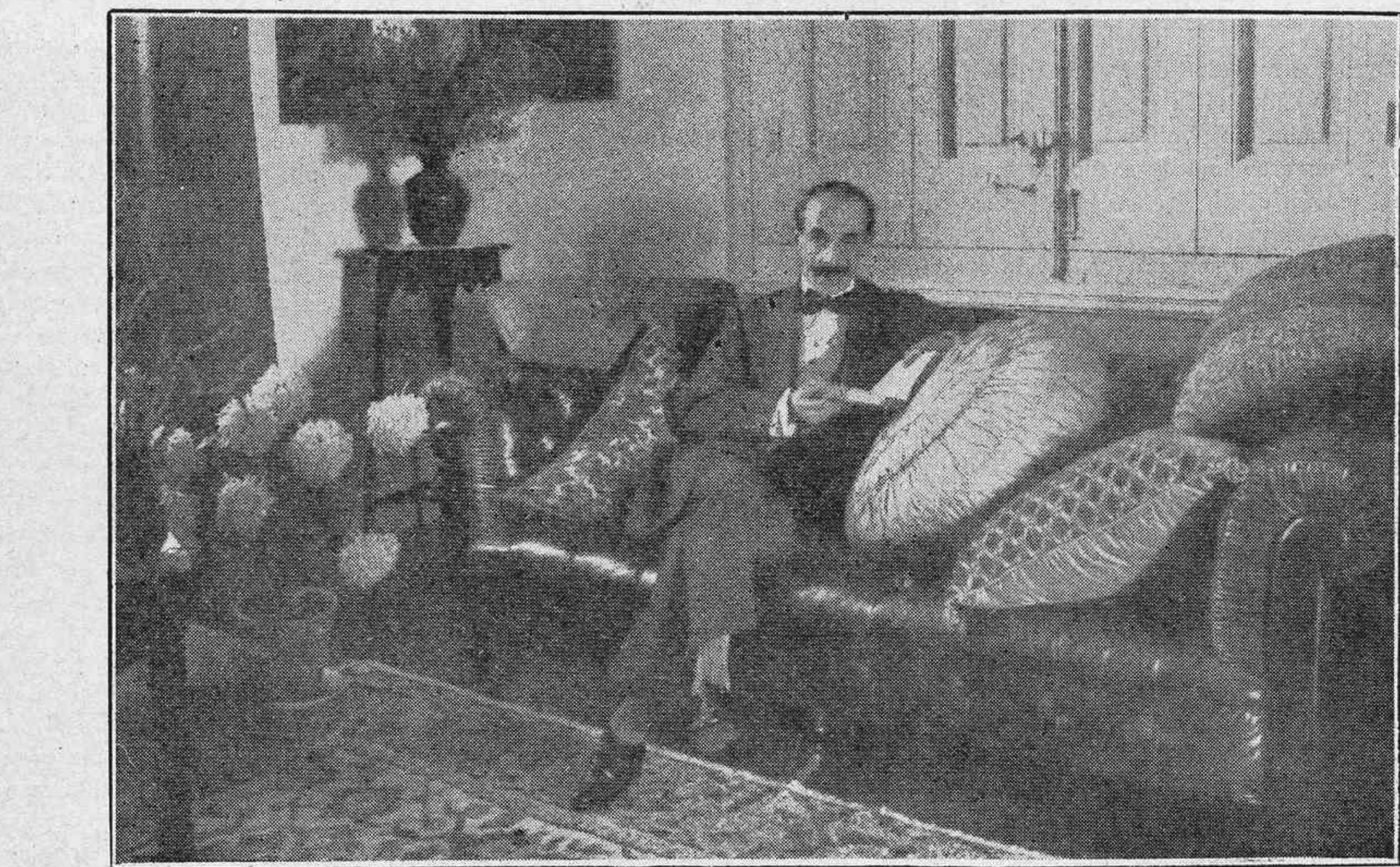
Se impone una cruzada contra empresarios avaros y autores sin escrúpulos. Vean los sapos dramáticos que nos ofrecen en el corral de Martín, por ejemplo, y digan si eso se puede consentir, en nombre de la estética y por bien del ingenuo público que paga para que le perturben la imaginación. Yo creo que, aunque sea labor de tiempo y de firmeza, los críticos de teatros deben de evitarnos la vergüenza de volver á los días absurdos de *María ó la hija de un jornalero* y de *La mano del ajusticiado*. Quédese esa literatura, á lo sumo, para divertimento de las comadres de portería. Sería el primer paso para la dignificación del pequeño teatro, que es el que mayor ascendiente ejerce sobre el alma del pueblo, porque mayor ascendiente ejerce sobre el alma del pueblo, porque está más al alcance de su menguado peculio.

Emilio Carrere.

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

Todo el que haya visto *Canción de cuna*, la comedia más íntere ante del teatro español contemporáneo, después de *El Abuelo*, *La noche del sábado* y *Los intereses creados*, tiene que haber sentido una gran curiosidad por la persona de su

autor. ¿Cómo es, cómo vive el insigne poeta de *Canción de cuna*? Yo hubiera sentido esa curiosidad si no me honrase con la amistad de Martínez Sierra desde hace ocho ó diez años.



Como Benavente, es un hombre menudo, delgado. Tiene la cara pensativa y va siempre con la cabeza un poco inclinada. Sus ojos dicen una honda preocupación interior. Cuando anda, parece que va buscando en el suelo una cosa que se le ha perdido en las nubes. Esa cosa es siempre algo bello. Tiene treinta años mal contados y la cabeza llena de canas.

Martínez Sierra vive actualmente á tono con sus obras. Hay en su casa esa espiritual elegancia de las palabras, los pensamientos y las emociones de las obras que crea. Los lindos muebles ingleses y las delicadas figulinas que componen su casa, parecen no sólo dispuestos, sino fabrica-

dos por él mismo. Si Martínez Sierra supiese construir muebles, los haría estupendos... Y entre esos mueblecitos de gran lujo todo es suave, mullido, exquisito... Todo, además, acusa la presencia de una mujer. María, la compañera de su vida, es la gran inspiradora, la musa de carne y hueso de Martínez Sierra. Sin una mujer como María, no es posible escribir ciertas cosas. Y pienso yo... *Canción de cuna*, esta maravilla de palabras, este milagro de poesía y ternura, ¿no será un sueño que María ha tenido, un sueño lindo de una mujer bonita, que al despertar lo ha contado al poeta sencillamente, dulcemente, para que el poeta lo refiera á su vez?

Martínez Sierra es una inteligencia laboriosa, tan laboriosa, que no ha escrito sino la millonésima parte de las cosas que han pasado por ella; y su conciencia artística es tan íntegra, que se define con este solo detalle: tres veces escribió una misma comedia, hasta quedar satisfecho de ella.

Benavente, gran amigo de Gregorio, fué quien supo aconsejarle como nadie

tan autorizadamente puede hacerlo. El glorioso maestro dijo al incipiente autor cómo deben escribirse las comedias, y hay que suponer que Martínez Sierra ha aplicado la receta escrupulosamente. Para provecho de tantos autores desorientados

como vemos por esos escenarios, sería cosa de suplicar á D. Jacinto que repitiese en público los consejos generosos que ayudaron al autor de *La sombra del padre* en sus primeros pasos.

Gregorio Martínez Sierra nació en Madrid, como su insigne consejero, y piensa escribir muchas zarzuelas, un poco románticas, inspiradas en la entraña de su pueblo. *La suerte de Isabelita* es ya una muestra magnífica de semejante propósito. También lo es *La tirana*, obra en dos actos, inédita, que hace pocas noches escuchamos de labios de su autor y aplaudimos calurosamente en la Casa del Pueblo.

Curioso del mundo y de la vida, el poeta de *La casa de la primavera* viaja la mitad del año por el extranjero. No se contenta con ver el mundo y la vida reflejados en los libros; quiere verlo todo por cuenta propia, soñar un poco bajo cielos

distintos, y con los ojos llenos del recuerdo de muchos paisajes y el espíritu de múltiples sensaciones, componer sus obras, sus comedias lindísimas, donde, como en toda buena comedia, se refleja la realidad, la naturaleza misma, un poco corregida por el arte.

Unos cuantos años y otras tantas obras hubo de costarle á Martínez Sierra su triunfo definitivo en el teatro. Años y obras de aprendizaje, que forman el forzoso sarampión de todo buen autor. Esos años y esas obras, á modo de depurativo,

sirven para que eche fuera el autor todos los malos humores. Por eso hay que desconfiar de los que vienen á Madrid y estrenan una comedia inmediatamente... Esos no vuelven á escribir ó, por no haber tenido el sarampión, no se ven nunca libres de sus malos humores. Sierra escribió esas obras y padeció esos años luchando y esperando, y después de muy nobles, muy hermosas fatigas, llegó el día del triunfo y con él una nube de amigos improvisados, genticilla que trata de aliviar el propio fracaso con dinero del triunfo

ajeno. Hasta tal punto abrumaban al autor de *Canción de cuna*, que hubo de decir á los pedigríes:

—No tengo tiempo de tener nuevos amigos. Con los que ya tenía me voy arreglando... Lo que tengo es mucho que hacer.

Esta última frase va en obsequio de todos. Yo, en la parte que me toca como espectador, soy el primero á agradecerla. Siga usted, querido Martínez Sierra, en sus preciosos quehaceres para honra de la escena española y deleite de todos.

J. Ortiz de Pinedo.



¡Qué inteligencia!

A un lugareño muy listo,
que á Madrid vino unos días,
le llevó un tal don Matías
al teatro á *darse pisto*.

Don Juan Tenorio, el gran drama,
la obra fué que el hombre vió
por vez primera, y juzgó
que es digna de tanta fama.

Mientras que la estuvo viendo,
unas veces se reía
y otras muy fuerte gemía,
pero á todo esto aplaudiendo.

Siendo inútil advertir
que lo que más le admiró
fué cuando á los muertos vió.
á escena otra vez salir.

Al terminar la función,
subido en una butaca,
empezó con voz de urraca
por más llamar la atención:

—Señores, á mi entender
la obrita es de lo mejor.
¡El autor, salga el autor,
que le quiero conocer!

Don Matías, en extremo
lívido, ante tal desplante,
le gritó:—Calla ignorante,
si el autor murió, ¡so memo!

—Pues si se ha muerto, ¡mejor!
Hay que ser de los expertos.
¿No han salido antes los muertos?
¡Pues que salga ahora el autor.

Angel Palanques.

CÁNTAROS

(Cantares, por mal nombre.)

Los demonios del infierno
los cuento y no están cabales,
y es porque, según me han dicho,
faltan tu padre y tu madre.

Tengo el bolsillo vacío
y me encuentro en un apuro:
¿No habrá un hombre bondadoso
que quiera darme dos duros?

No me llores por Dios, Carmen,
que cuando lloras me ablando...
y yo no debo ablandarme.

José López Jiménez.

⊗ ⊗ ESTRELLAS DE VARIETES ⊗ ⊗



CARMEN IBÁÑEZ
HERMOSÍSIMA CUPLETISTA ESPAÑOLA

Tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores los retratos de estos dos notabilísimos artistas. La primera, Carmen Ibáñez, es una sugestiva cupletista que ha cosechado infinitas palmas en cuantos teatros actuó, y el sábado esperamos que las volverá á cosechar de nuevo en el aristocrático Salón Madrid, donde hará su *debut*. Reina gran expectación por esta hermosa y gentil artista que tanto ha cautivado con la fina y delicada expresión que da á los cuplés y la elegancia insuperable de su figura. Es de esperar que su apari-

ción en la *bombonera* sea un acontecimiento, y, por consiguiente, la auguramos una feliz acogida por parte del público y la prensa.

El que figura en segundo lugar es el incomparable transformista Sr. Marsal, una verdadera estrella, á pesar de su sexo, porque sus imitaciones son tan completas y perfectas que da al espectador la visión de una indiscutible realidad. Los últimos éxitos que alcanzó en el Teatro Novedades, de esta corte, afirman una vez más los méritos indiscutibles de este genial y formidable transformista Sr. Marsal.

Próximamente, saldrá contratado para efectuar una *tour-née* por Barcelona y el extranjero, y, á juzgar por las ventajas del contrato, creemos que la campaña será lucida y productiva, cual corresponde á un artista de tan reconocidos méritos.



MARSAL
TRANSFORMISTA



INFORMACIÓN DE VARIETÉS

Madrid

TRIANÓN PALACE.—El día 1.º dió entrada este aristocrático Salón al género de varietés. La inauguración ha sido productiva. El cartel, aunque muy excelente, ha decaído algo en el número de *Les Corbettas*, artistas que defraudaron las esperanzas del público, á pesar de la fama con que venían precedidos. No obstante, fueron entrando en el público y van pasando; además, salva honrosamente al teatro atracciones tan notables como la hermosísima Matilde Aragón, *Los Chimenti*, que son muy aplaudidos, y las cuatro *Lewandovsky*, preciosas muchachas que, secundadas por el notabilísimo maestro director de la orquesta D. Ricardo Yust, arrancan verdaderas ovaciones en sus muy sugestivos y artísticos bailes rusos.

SALÓN MADRID.—Continúan aplaudidas en esta *bombonera*, Andrenia Morelli y Pepita Rivas, que ayer hizo su despedida. La bella *Solita* es uno de los números que más cautivan al auditorio. Esta niña, como pueden verlo en la portada de este número, es una preciosidad de mujer, honra de Valencia y honra de las hijas de Eva, como modelo de belleza española—¡y olé!—En sus graciosísimos cuplés se muestra sugestiva, encantadora, con toda su graciosa picardía y toda su bendita gracia. Es aplaudidísima y acaba de atontclar cuando aparece vestida de marinero; resulta un marinero tan precioso que si los hubiera con esa cara y ese cuerpo y ese cutis, me enamoraría, ¡lo juro! de un marinerito.—¡Ay, Dios me perdone!

En su brillante *tournee* por Andalucía, Algeciras y Gibraltar ha causado el mismo efecto, ¡cómo no!...

El célebre é incomparable malabarista excéntrico Negrills continúa siendo objeto de admiración en su difícil y artística labor. *La Bienvenida*, cosechando muchas palmas, y *La Maja*, hermosa cancionista española, cuya aparición en este saloncito, después de su excelente campaña artística por provincias, ha sido un verdadero acontecimiento. Luce su extensa y bien timbrada voz en una preciosa colección de canciones del joven é inspirado maestro compositor y concertador Agustín Bódalo, particularmente en una titulada *¡Cantinerita!*, que, en unión de su lujoso vestuario y sugestiva belleza, cooperaron al éxito franco y definitivo de *La Maja*, que fué muy justamente aplaudida.

ROMEA.—Actúan muy celebradas la excelente bailarina *Dianita* y *Pastora Imperio*, con su hermano Víctor Rojas. Anita Cora gusta mucho en sus canciones, y *Les Trombetta*, duetistas italianos que, entre infinitas palmas, ejecutan sus prodigiosos y amenos trabajos.

PETIT PALAIS.—Han debutado el *Trío Ortega*, los acróbatas *The Ferlovals* y *Elisa Pomar*, con verdadero acierto. *La Gaucha*, canzonetista, no agradó á la

concurriencia. Sin embargo, la aparición de *Preciosilla*, ha sido un refuerzo notable y poderoso para que no desmereciese el cartel. Esta gentilísima cupletista gustó mucho, ¡naturalmente! ¿Quién no admira su bonita voz, en cuyas inflexiones encierra toda la gracia y la picardía del arte? Unido al aliciente de que Quinito Valverde ha escrito, expresamente para ella, un variadísimo repertorio de lindos cuplés, que canta admirablemente. Pronto, con sentimiento de los españoles, saldrá para el *Concert-Mayol*, de París, donde ha sido contratada ventajosamente esta hermosa artista, esta verdadera preciosidad de *Preciosilla*...

Los pieles rojas, que fueron prorrogados por dos veces, después de una felicísima campaña en este teatro, saldrán para provincias y el extranjero, en el presente mes, donde exhibirán sus trabajos tan asombrosos como notables.

MADRILEÑO.—*Las Hermanas Bergases*, son dos hermosas muchachas, que, á más de su atrayente belleza, acaban de subyugar y enloquecer con los cimbreantes movimientos de sus bailes *castizos*, por lo apretaditos que resultan sus juegos en las figuras del arte, y comparten muy nutridas salvas de aplausos con la Ibón, muñequita muy linda, é Isabelita, *La Ideal*, una verdadera idealidad de mujer... La simpaticona y graciosa Lisa de Garsán, sigue siendo el delirio en unión de Luisa Jiménez, que canta y dice muy bien; de Herminia Molina, que es una flamencota de cepa *cañí*, y de Villalvita, que es el colmo de lo sublime y de lo *sublimado*, en el baile, porque, *Várgame er Zeño*, se trae la niña unas cosas que entusiasman de verdad, ¡ya lo creo!...

La Raga, como siempre, gustando mucho, y luciéndose últimamente, en "La linterna mágica", precioso cuplé del aplaudido y popular maestro compositor Sr. Reñé, letra del simpático A. Olivera, que se exteriorizará muy pronto entre las artistas por ser de los más bonitos que se conocen.

La saladísima Vicenta Vargas, tan despampanante y dislocante como siempre. El cubanito Vega hace primores con el pito en la boca y, ¡claro está! se vuelve negro tocando el ídem, y la *Troyana* y Olimpia D'Avigny, las dos grandes atracciones del teatro, que son á la vez muy hermosísimas y muy completas y colosales artistas.

La Perlita se parece al limón, porque tiene zumo gusto en actuar con general admiración de cuantos aplauden su belleza, su arte y su insuperable elegancia. ¡Ay! Esta morenaza de ojos negros refleja un gran contraste en su complexión, porque en su almita se encierra la leyenda de una princesita rubia que gime, suspira y llora silenciosa y triste por un *Vizconde*, músico de sus amores...

Y, por último, Leonor González, *Malvaloca*, canzonetista á gran voz, que en su *debut* vió la escena cubierta de flores y

de gloria, porque el público la aclamó entusiasmado con una delirante ovación. Con una artista tan hermosísima, tan superiorísima y elegantísima (*¡Várgame María Santísima!*), se olvida uno del mundo, y, oyéndola cantar, se olvida uno también de las del Real, porque las butaquitas valen á peseta.

EDEN CONCERT.—Continúan muy aplaudidas y celebradas *La Novelty*, *Galliguita*, *Estrella Guipuzcoana*, *Paca la Currita* y Angelita Muñoz. *Siempreviva*, como siempre, admirable, distinguiéndose en sus bonitas canciones con su linda voz y gusto insuperable, que en unión de *Les Toledo*, duetistas de gran prestigio, cosechan infinitas palmas,

La Aretina. Visité á esta sugestiva mujer. Ha estado en París, y viene encantada de los franceses; pero, según afirma ella, le gustan más los españoles, porque es la mar de castiza.

Muy en breve hará una brillante *tournee*, contratada espléndidamente, como corresponde y merece artista de tan prestigioso é indiscutible mérito. Y, á propósito: me complazco en hacer constar que la canción intitulada *De mi tierra*, letra de E. Nieto y música del maestro Romo, que se insertó en los números anteriores de este semanario, es ella la creadora, y la estrenó con gran suceso en el Salón Madrid.

Al despedirme de esta genial *Aretina* quise hacerlo al estilo de París, dándole un besito en la mejilla; pero me dió el camelo, porque me contuvo, y tomando unas castañuelas comenzó á bailar, diciendo: "No, Enrique; no me gusta extranjerizarme. Nos despediremos á la española... Y salí como Vedrines, volado ó volando (todo es cuestión de una *n*, que quiere decir *na*).

Fuí á parar al teatro Madrileño, y allí me incendiaron los ojos negros de Pilar... Caí bajo la magia de su mirada; y agitado, además, mi espíritu por esta racha tenoríega en que el donjuanismo impera, haciendo vibrar las ruedecitas de todo el lado izquierdo, no pude por menos de exclamar con agudo romanticismo, extasiándome en su divina cara, y parodiando al Tenorio:

"¿No es verdad, gacela mía, que estás respirando amor?..."

García del Castañar.

Provincias

VALLADOLID.—Los celebrados duetistas *Paz Gutiérrez* y *Canela* se hallan actuando en el Salón Pradera.

Su trabajo, siempre merecedor del beneplácito del respetable, complace en extremo al numeroso público que diariamente acude á aquel teatro.

El conocido ilusionista *Giordano*, que, como los anteriores, lleva á cabo su labor en el mismo escenario, es asimismo muy celebrado por la concurrencia.

CINEMA TEATRAL

La Mari-Fornes



Artistas de varietés



"LA PRECIOSILLA,"

Va derramando la sal;
cada cuplé es un poema
en su boca de coral,
y su cuerpo es un emblema
nacional.

(A) Pez, 5, 1.º.—Madrid.



LEONOR GONZÁLEZ "MALVALOCA,"

Muy bella canzonetista
en voz no tiene rival,
esta mujer ideal
es una genial artista.

Jacometrezo, 48, 1.º.—Madrid.



PETIT CAÑÍ

La *Petit Cañí* está aquí
con ese cuerpo serrano;
¿quién no se siente *gitano*
con esta *Petit Cañí*?

San Joaquín, 12.—Madrid.



CONSUELO LUANI

Surge el cuplé de su boca
con sonoro diapasón,
igual que la risa loca
que sale del corazón.

Desengaño, 7.—Madrid.



CONCHITA VERGARA

Monologuista genial
de belleza extraordinaria;
con tal traje, no hay fiscal
que la lleve la contraria.

Toledo, 49.—Madrid.



LUCRECIA MORALES "HAYDEE,"

Triunfa siempre en *varieté*
con sus labios siempre rojos;
¡creed, lectores, que ¡ay de...
quien miren fijos sus ojos!

Travesía de las Pozas, 1.—Madrid

Artistas de varietés



LA VILLASIUL

Interpretando el dueto
pone toda su valía,
y es que posee el secreto
de la sana picardía.

Actuando en el teatro Madrileño.



VILLASIUL

Admirable caricato
que ríe y ríe sin miedo
pero no se chupa el dedo
nada m's que en el retrato.

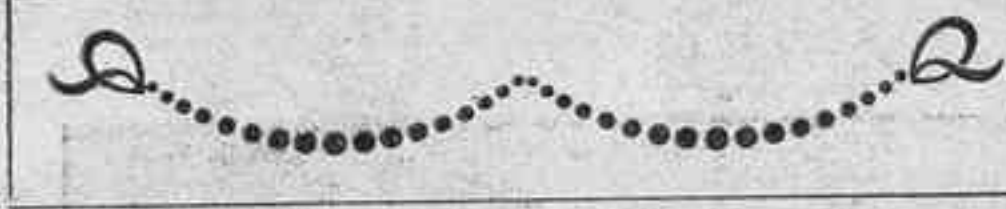
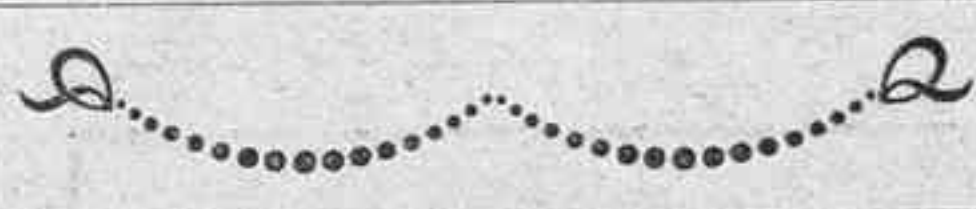
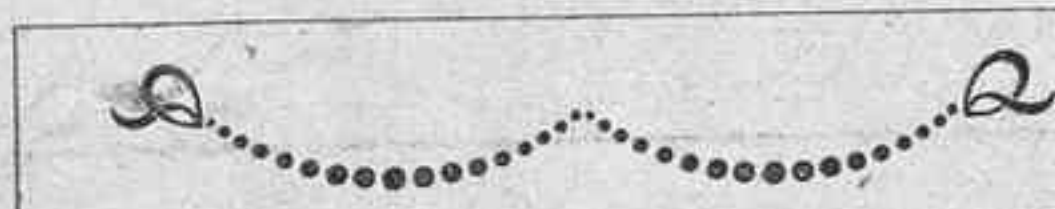
Actuando en el teatro Madrileño.



LA SANTIAGUITO

Delicada, breve y firme
y de un arte extraordinario
parece una figulina
transportada al escenario.

(A. bailarina).—Tres Peces, 24.



HERMANAS "MACARENITAS"

que tras una brillantísima y lucida campaña en el teatro Novedades,
de esta Corte, emprenden ahora una *tournee* por provincias, apare-
ciendo primeramente en Vigo.



MINERVA

Muy gentil y muy genial
artista de corazón,
que con *chic* y distinción
baila de un modo ideal.

(A) Teatro de la Feria.—París.